

EL "GLOBO", MEZCLA INFORME DE SOBRAS ESEL DIARIO ALIMENTO DE NIÑOS POBRES HABANEROS.

Hoy, mayo 23/948.

Cinco Centavos por un Paquete de esas Sobras

Organización y reparto. De vez en cuando un huesito de pollo

Por Luis R. CABRERA (De la Redacción de HOY)

LAS manecillas del reloj, casi en ángulo recto, anuncian que faltan pocos minutos para las nueve de la noche. En la calle Consulado, la gente va y viene en deambular constante. No son todavía los noctívagos que hacen de los cafés de las inmediaciones, lugar de cita todas las noches, ni los músicos y artistas que acostumbran tomar, allá por Neptuno, el café mañanero antes de retirarse a dormir. No, el público de esta hora de la noche es el que va a uno de los muchos cines que hay en el barrio, centro mismo de la ciudad, o que come en los restaurantes ubicados en profusión en todas estas calles que forman un cinturón en torno al Prado y al Parque Central.

De una electrola mecánica alguien extrae, a cambio de una moneda de a níquel, la música de un disco popular, suenan los claxons de los ómnibus y las campanillas de los tranvías y, ante la puerta de un establecimiento, la voz de un billettero entona este pregón:

¡El 45: Presidente... Que número más bonito... 1... 2... 3... 4... 5... La escalera entera!

Y añadiendo a lo comercial, lo político, completa de esta forma su pregón:

—¡La escalera para el presidente! ¡La escalera para que se vaya!...

Hay como cuatro fondas en la misma cuadra. A la puerta de una de ellas veo un grupo de tres chiquillos que discuten acaloradamente.

—¡No!, yo no voy! A mí no me quieren vender...

—Pues tienes que ir tú. Yo fui ayer.

—¡Pues no voy!

—No comerás entonces.

El otro iba a responder a la amenaza cuando un dependiente se llegó hasta la puerta y les es-

pantó con el paño con el mismo gesto con que hubiera ahuyentado a las moscas de una de las mesas de la fonda. Pero en este caso, al gesto se añadía el tono autoritario de la voz:

—¡Vamos, largo de aquí. Están interrumpiendo el paso!

Y los tres chiquillos se marcharon callados, arrastrando los pies desnudos sobre la acera: Yo hice una seña a Aristides que me acompañaba y seguimos tras ellos. Al hacerlo, cambiamos una mirada de comprensión. Cazadores de noticias, creíamos haber descubierto un reportaje. Y tras él fuimos.

BUSCADORES DE "GLOBO"

En la esquina, volvieron a detenerse los muchachos. Les abordé preguntando:

—¿Qué les pasa? Tal vez pueda ayudarlos.

Me miraron con cierta desconfianza. Después, decidiéndose, el mayor me dijo:

—Estamos buscando un "globo".

—¡Un "globo"! Ahora, éramos Aristides y yo los que mirábamos con esa cara que pone uno cuando estima que le están tomando el pelo.

—Sí, un "globo", compadre... ¿No sabe usted qué es eso?

—Lo sabré, si me lo explicas.

—Pues mire, mi socio, un "globo" es un medio de sobras de comida que compramos en la fonda para repartirnoslo luego entre los tres.

—¿Sobras? ¿De las latas donde se vacían los platos?

—Sí, eso mismo. Nos echan de todo: arroz, frijoles, carne, pescado, lo que cae...

Y otro, el más pequeño, mostró la blancura perfecta de su dentadura, al agregar:

—Y a veces cae hasta su huesito de pollo.

—Sí, el hueso nada más, porque la gente lo ha dejado "pelao".

—¿Y qué pasó allá en el restaurante aquél?

—Nada, que no quisieron despa-charnos. Ahora vamos a ver en éste. Y apuntaba a una fonda, cuya puerta ostentaba una rejilla de madera que hacía invisibles a los parroquianos.

—Bueno, va a ver. Yo corvido. Y uniendo la acción a la palabra extendí a mi entrevistado una moneda de diez centavos.

El pilluelo empujó la puerta con aire autoritario y se perdió fonda adentro seguido de sus dos acompañantes. Nosotros quedamos en la acera, esperando su salida.

2

Esta no se hizo esperar. Venían sonrientes. En las manos de uno de ellos un pedazo de papel de periódico, agarrado por las puntas, contenía el "globo" famoso.

—Mire, aquí tiene. Un "globo" completo.

Y abrió ante nuestros ojos el envoltorio. Dentro del papel había unos puñados de arroz, unos restos de carne, la cabeza de un parguito, unas papas y un pedazo de pan.

Y mientras Aristides aprestaba la gráfex, los tres chiquillos comenzaron en el reparto en plena acera.

—¡Ey, no me des la mala... Déjame carne...!

—Hay dos papas nada más... Así que uno se come el pan en vez de papas...

—¡Yo!, ¡yo!, gritaron al unísono los otros dos. Pero el mayor, con autoridad reconocida, dió el pan al más pequeño y una de las papas al otro, tomando la otra para sí.

Así les retrató Aristides, comiendo con la mano aquellas sobras de quien sabe cuantos platos, mientras la gente pasaba y repasaba, ajena a la tragedia de aquellos tres habaneros.

TODA UNA ORGANIZACION DE HAMBRIENTOS

Quando terminaron, ya más comunicativos nos dieron más noticias sobre ellos y sus vidas. Eran, hace unas semanas, perfectamente desconocidos uno para otros. Proceden de distintos barrios y son, eso sí, hermanos en la común desgracia de vivir en un misero cuarto de solar, desatendidos por sus padres, preocupados con la tragedia diaria de tener que buscar el pan. Y por eso se unieron en una de tantas pandillas que se dedican mañana y tarde a comprar "globos" en las fondas de la zona. Los quillos se buscan pidiendo limosna, haciendo mandados, cualquier cosa. Después, cuando está completo el "níquel", uno compra el "globo" que se reparten equitativamente en el rincón de una escalera, en un portal, bajo la escalinata del Capitolio, en cualquier parte. Y después otro "globo" y otro hasta que el hambre se acalla y se puede emprender la jornada de regreso al solar, donde ya las luces están apagadas y donde la familia duerme, tal vez sin haber podido, como ellos, comer algo.

EL DESPACHO

—Y ahora, vamos a buscar otro "globo".

—Ese lo pagó usted. Hoy es una buena noche.

Y marcharon hacia otra fonda.

Ahora les seguimos. Cruzamos tras ellos por entre las mesas donde la gente come tranquilamente, mirándonos al pasar con cierta extrañeza. El chino no nos dice nada y llegamos hasta el vertedero. Allí, sobre una mesa se agrupan los platos que los dependientes retiran del salón. Un empleado vierte los restos de comidas en latas. Es la clásica "comida de cochinos" que los carretones vendrán a recoger, por el entrada la noche, para fincas cercanas. Pero es también—lo hemos aprendido esta noche—la comida de una veintena quizás, de niños habaneros desamparados por el gobierno, criados en la miseria, productos de esta sociedad injusta que así recoge de esas latas, sobras de gente sana unidas a las que dejaron en los platos, tuberculosos o sifilíticos.

Los chicos posan otra vez para la cámara de Aristides. Los dependientes ríen. Algún cliente curioso deja en alto el tenedor, queriendo averiguar lo que pasa allá atrás.

Nosotros, seguros ya de que la "plancha" ha sido tirada no queremos ver cómo nuestros invitados adquieren su segundo "globo" y nos retiramos en busca del tranvía

que nos lleve a la redacción.

CONTRASTE

Por Neptuno fluye y refluye la oleada humana. Mujeres perfumadas y elegantes que van al cine o salen de comer. Blancas guayaberas y pulcros trajes de frescolana. Numerosas personas ante la taquilla de los cines de estreno. Un carro anunciador pasa, pregando en la voz, ya ronca, del anunciador las "promesas" del candidato títire al electorado.

Al verlo y oírle no podemos hacer otra cosa que pensar en lo que acabamos de ver. Esos niños comiendo sobras son parte de la obra "cubanísima" del gobierno grausista. Con los millones dilapidados al tesoro público podían haberse creado escuelas, asilos, comedores, instituciones de cuidado y enseñanza para la niñez cubana. Pero el grausato, todo amor, no lo siente por los niños, sino por las cuentas bancarias de sus

paniaguados. Y Prio, proclama que seguirá y completará la obra de "su maestro". Es decir que, entre otros muchos males, seguiremos viendo cómo niños de seis, siete y ocho años disputan en las aceras de la Habana por unos restos de comida que estuvieron en principio destinados a los cerdos y como hay otros muchos en iguales condiciones de miseria que ni siquiera eso pueden llevar a la boca, mientras los jefes gubernamentales amasan millones, compran propiedades y edifican casas.

Claro está que el mal viene de más hondo, que es una lacra de la sociedad capitalista que no extirpará Prio, ni Núñez Portuondo puesto que para ello se necesita pensar y sentir de otra forma. Pero un gobierno que tanto interés tiene en llamarse cubano, bien puede, al menos, preocuparse por la salud de los niños, por la vida de los ciudadanos del futuro.

Esto, claro está también, no lo entienden así nuestros políticos al uso. Y seguiremos teniendo indigentes, niños famélicos, hambre, tuberculosis, miseria y explotación. ¿Seguiremos?... No, bien sabemos que habrá un día en que todo eso terminará.

Copy, Mayo 23/48

Sobras y más Sobras: Menú de Niños Hambrientos



Niños con hambre. Y esta les lanza en busca de algo que echarse al estómago. Y así salen en busca de lo que en el argot popular ha recibido el nombre de "globo". Arriba vemos el lugar, vertedero de una fonda, en que se despachan los "globos". De esas latas sale el almuerzo y la comida de un grupo de chiquillos habaneros como esos que ilustra la foto de arriba. En la inferior comen en plena calle. Comen con las manos, a puñados, con hambre verdadera. Pero el contenido del globo es muy escaso. Y hay que salir a buscar otro. Es la diaria cadena de la lucha por la vida en una sociedad hostil. Y es también, es un deber decirlo: una acusación y una vergüenza.—(Fotos Aristides).